

**DILEMAS Y CONSECUENCIAS DEL EXILIO EN LAS OBRAS DE GABRIEL CASACCIA,
JOSÉ MARÍA RIVAROLA MATTO Y JOSÉ LUIS APPLEYARD**

Miryam Celeste Buzó Silva¹

Resumen

Los exiliados deben alejarse de su tierra natal para incorporarse a una nueva sociedad, con otra cultura, otro estilo de vida. El exilio exterior es sufrido por las víctimas los lleva a buscar como salida la migración. Muchos compatriotas han emigrado con el afán de escapar de los regímenes dictatoriales que se instalaron en el país a lo largo del siglo XX, entre estos emigrantes se encuentra los exiliados intelectuales, quienes asumen conscientemente el compromiso de denunciar la situación atravesada por su pueblo. La realidad del país se refleja a través de las obras escritas desde el exilio, como es el caso de Los Exiliados, de Gabriel Casaccia, Follaje en los ojos. Los confinados del Alto Paraná, de José María Rivarola Matto e Imágenes sin tierra, de José Luis Appleyard.

Palabras claves: exilio, literatura, gobierno, exiliados.

¹Facultad de Filosofía – Universidad Nacional de Asunción – Paraguay. Correo electrónico: mircelbuzo@gmail.com

Dilemmas and Consequences of exile in the works of Gabriel Casaccia, José María Rivarola Matto and José Luis Appleyard

Abstract

The exiles must move away from their homeland to join a new society, with another culture, another lifestyle. The foreign exile suffered by the victims leads them to seek migration as a way out. Many compatriots have emigrated in an effort to escape the dictatorial regimes that settled in the country throughout the twentieth century, among these migrants are intellectual exiles, who consciously assume the commitment to denounce the situation experienced by their people. The reality of the country is reflected through works written from exile, such as *Los Exiliados*, by Gabriel Casaccia, *Follaje en los ojos*. The confined of Alto Paraná, by José María Rivarola Matto and *Images without land*, by José Luis Appleyard.

Keywords: exile, literature, government, exiles.

Introducción

Las voces de muchos intelectuales han sido acalladas por la amenaza y la censura de los gobiernos dictatoriales. Estos escritores, sin posibilidad de expresarse libremente, decidieron callar. Gabriel Casaccia sostenía que si se hubiera quedado en el país todo habría sido diferente, hasta su creación literaria; muchos escritores no vivieron el exilio como él y debido a eso no pudieron manifestar con libertad su ideología ni defender al pueblo de las situaciones vividas durante la dictadura.

Los escritores del exilio se concentran en la problemática del exilio político, ahondan en las causas y las consecuencias del destierro, para luego plasmar la decadencia política y social del país en sus obras. Como sostiene Teresa Méndez-Faith, “en la narrativa del exilio predomina entonces su contenido político al exilio” (Méndez-Faith, 1985, p. 54).

Desde el exilio, los desterrados manifiestan su repudio al gobierno y lo pueden demostrar a través de sus manifestaciones artísticas o tramando una revolución, de modo a acabar con la

dictadura que tanto dolor les ha causado. Sin duda alguna, las secuelas del exilio son muchas y como sostiene Eligio Ayala, “la triste amargura de la nostalgia, el recuerdo de las afecciones, del hogar propio, la privación de ventajas materiales sobre todo ha inducido a los refugiados políticos en el Extranjero, muchas veces a recurrir a las revoluciones para reincorporarse en el país” (Ayala, 1948, p. 41).

El presente artículo tiene como objetivo analizar las obras *Los Exiliados* de Gabriel Casaccia, *Follaje en los ojos* de José María Rivarola Matto e *Imágenes sin tierra* de José Luis Appleyard, para determinar la manera en que presentan los dilemas y las consecuencias del exilio en las personas que sufrieron los estragos del ostracismo. La literatura juega un papel muy importante como medio de expresión de la situación del país en momento determinado de su historia, y el escritor exiliado, en este caso, asume el compromiso de denunciar a través de sus obras la represión y la injusticia social que siente el pueblo.

Así, la postura de los escritores exiliados se observa a través del predominio de la crítica y el análisis histórico, social y psicológico de la realidad reflejada en sus personajes y ambientes. Los escritores ahondan en las posibles causas y consecuencias del exilio de miles de compatriotas suyos y las proyectan mediante sus obras literarias.

Un destino aciago

Al pisar un suelo inexplorado, como lo es el país extranjero para el exiliado, el desterrado siente que el azar lo acompañará para beneficiarlo o perjudicarlo. Como el exiliado no pertenece a la patria que lo acoge en su seno, debe adaptarse a las circunstancias que el medio les presenta, en el caso de la familia Gamarra en *Los Exiliados*, Rolando y su señora deben dedicarse a mantener una pensión con esfuerzos para poder subsistir:

Tanto él como su mujer sentíanse rebajados y secretamente humillados por tener que andar en negocio tan inferior para su condición social; pero ante sus amigos y paisanos se enorgullecían

de su sacrificio y hacían ostentación de la dignidad y entereza con que sobrellevaban el infortunio y las durezas del exilio (Casaccia, 2005, p. 16).

La pobreza es una consecuencia de andar rodando por las fronteras sin poder conseguir mejores oportunidades y, de este modo, prosperar. Pese al infortunio que atraviesan los exiliados, se refleja en las palabras de Funes, de *Los Exiliados*, el modo en que los exiliados son víctimas en común de un destino aciago: “A miles de paraguayos les pasa lo mismo. No sólo a tu papá, Leoní... Los más pobres son los que más sufren” (Casaccia, 2005, p. 74).

La esperanza de retornar a la patria añorada se va aminorando en las víctimas del ostracismo a medida que pasan los años. Los exiliados van perdiendo el tiempo y no pueden volver atrás para recuperar los años perdidos sin poder residir en su patria:

[...] Todo perdemos algo, hasta los más pobres. Vivir fuera de la patria ya es una pérdida... Pero lo que debe comprender Rubén y los que son más jóvenes es que los que más sufren en el exilio son los viejos como papá, porque cada día la esperanza de volver se les achica... Papá ha perdido casi toda su vida en el destierro... Vive pobremente, fuera de su ambiente social, cuando mamá y mi hermana podrían estar actuando en Asunción en la mejor sociedad (Casaccia, 2005, p. 74).

El destino de los exiliados está en manos del nuevo país que los refugia, el azar no siempre les ofrece ventajas en el extranjero, es por esto que no logran prosperar y volver victoriosos a su tierra natal. En algunos casos, el destino es calamitoso, como el del Doctor Passini y Rodríguez, que mueren en tierra extranjera de modo trágico. “Passini se incorporó a medias para abrir el botiquín. El golpe en la cabeza. Cayó abrazando el cadáver de Rodríguez. Mereles miró el espectáculo. De la nuca del médico brotaba sangres” (Appleyard, 1991, p. 97).

Hay pasajes en las obras de autores desterrados que denotan la miseria en la que se encuentran algunos personajes que son exiliados o insiliados. En el caso de *Follaje en los ojos*, la miseria se observa hasta en el porvenir de dos niños cuya madre debe conformarse con un futuro mediocre, sin que existan posibilidades de realizarse en el exterior.

Nunca olvidaba a la madre aquella que mostrándole con orgullo a sus dos hijitos le dijo: ¡Serán buenos peones! [...] ¿Por qué sus deseos se daban tan bajos a sus anhelos de madre? ¿Por qué sus manos se prometían vacías, si para los niños se baja la luna con un trozo de espejo? [...] Pero aquí la vida es así (Rivarola, 2004, p. 42).

Abandono del país de origen

El exilio cumple la función de evasión a las circunstancias y el contexto en que se hallan los personajes de las obras en estudio. El éxodo es el medio que ayuda a los individuos a cambiar de estilo de vida, de modo voluntario o involuntario, como se manifiesta en *Imágenes sin tierra*. “El éxodo continuaba creciendo, válvula de escape de un pueblo dolorido y cansado. [...] La gran mayoría estaba con el ánimo proclive a aceptar toda palabra que tuviese una esperanza” (Appleyard, 1991, p. 40).

La alteración producida en la vida de los exiliados los afecta a ellos y sus familiares, a todo su entorno social. Esto se manifiesta a través del dolor producido por el abandono de la tierra natal que no se extingue con el paso de los años, para Rolando Gamarra, de *Los Exiliados*, veinte años no son suficientes para adaptarse al nuevo medio en el que se sitúa. Algunos desterrados lo pierden todo al dejar su país atrás y aventurarse, por propia voluntad o forzados por el gobierno, a una nueva patria; mientras que otros tienen la dicha de poder llevar consigo su fortuna. En *Imágenes sin tierra* se pone en manifiesto como los personajes llevan consigo todo lo que poseen adonde van, desde la familia hasta la fortuna con la que contaban con su país. “Un cambio de situación. Otros nombres. Fue un ex ministro. No tardó en recibir otro título. Exiliado [...] todo trajo de su país. El título. Posición” (Appleyard, 1991, p. 120).

Retorno incierto

El regreso a la patria añorada no es seguro, hay personajes que mantienen las esperanzas, la fe puesta en los deseos de volver al Paraguay, mientras que otros han perdido todas las

ilusiones, luego de tantos fracasos en los intentos de regresar han dejado de soñar y asumen su realidad, pero viven recordando permanentemente su pasado. Valentina, dueña del prostíbulo de *Los Exiliados*, manifiesta a través de sus palabras una luz de esperanza a Leoní, “Ambos somos desterrados; pero no tenemos que olvidarnos de lo que hemos sido, porque en cualquier momento podemos volver a actuar dentro de nuestra esfera. El mundo da muchas vueltas, Leoní” (Casaccia, 2005, p. 56). Sin embargo, no todos tienen la esperanza de regresar, pues piensan que el destino puede ser más adverso que el presente, como se expresa en las palabras del Doctor Gamarra, extraída de *Los Exiliados*:

Te prometen eso; pero una vez dentro del país te persiguen y te detienen cada veinticuatro horas con cualquier pretexto para joderte...Además, qué voy a hacer allí, en qué voy a trabajar. Vivir de un hotelucho como aquí no puedo. Ahora se me perdona esta tarea denigrante porque soy un exiliado. ¿No te das cuenta, Etelvina, que salí del país con cuarenta y siete años, y que ahora tengo sesenta y siete? ¿Qué puedo hacer a los sesenta y siete en Asunción con el general Alsina en el Gobierno...? Empezar, ¿qué? (Casaccia, 2005, p. 161).

El deseo de los desterrados de volver a su país se convierte en una obsesión que los encadena y a su tierra. Corre por sus venas la sangre del patriotismo y siempre continúa latente en el fondo de sus corazones el amor por su terruño. Frustración tras frustración, los exiliados no se cansan de intentar volver a su patria. “Se repetía siempre como un autómatas, sin pensar: los exiliados siempre están por volver, pero nunca vuelven” (Casaccia, 2005, p. 230).

Desesperanza

La venda de ilusoria de la esperanza no siempre se mantiene firme cubriendo los ojos de los exiliados. Con el corazón oprimido y angustiado, los hombres y las mujeres víctimas del ostracismo pierden las expectativas de regresar junto a sus familiares e insertarse de nuevo a su sociedad. Luego de veinte años Etelvina, personaje de *Los Exiliados*, se dio cuenta de que

ya no podía volver a Asunción. En la novela de Casaccia se describe con precisión y minuciosidad como se siente Etelvina a causa de la desesperanza que la conmueve:

[...] sobrecogióse con la misma sensación que experimentaría un preso que durante veinte años vive soñando en que un día lo liberarán de su cautiverio y de repente se da cuenta que éste es para siempre. De golpe, el destierro dejaba de ser un episodio transitorio para convertirse en un hecho irreversible y definitivo. Lo que hasta ese momento parecía solo una parte de su vida, algo pasajero y temporario, se convertía en toda su vida, hasta el final, hasta la muerte. Fue tan imprevista e intensa su congoja, que Etelvina se puso a llorar a gritos, mientras decía como enloquecida. – Ya no podemos volver... Ya no podemos volver (Casaccia, 2005, pp. 161-162).

El exiliado siente una carencia profunda ocasionada por la ausencia de su vida pasada. Se desespera cuando deja de tener ilusiones de regresar a su patria, esta desesperación lo lleva a una tristeza insondable que se refleja en su actuar y en la postura que demuestra al referirse al exilio como una trampa fatal. Se puede afirmar que la falta de esperanzas va de la mano con la desesperación a través de las palabras del Doctor Gamarra en *Los Exiliados*:

Estamos atrapados... estamos atrapados -gritó de pronto el doctor Gamarra en un arranque de desesperación, levantándose de su asiento y mirando a su mujer con ansiedad. Las lágrimas humedecían sus ojos-. Al final, este largo exilio, este exilio de veinte años ha resultado una trampa fatal... No ha atrapado definitivamente para siempre (Casaccia, 2005, pp. 185-185).

El Doctor Gamarra se encuentra en la disyuntiva entre la esperanza y la desesperanza. En ciertas partes de la obra demuestra su deseo de redimir a la patria lejana, trama un complot junto a otros revolucionarios para derrocar del Gobierno al General Alsina. Por otro lado, existen pasajes de la novela de Casaccia que manifiestan la desesperanza constante como la de Rolando Gamarra, luego de tantos años de añoranza de la tierra natal, como este que se encuentra a continuación: “

Después de veinte años. ¿Para hacer qué? Vos hace apenas un año que andás por la frontera. No tenés idea de lo que es pasarse veinte años fuera de la patria... Volver al Paraguay ¿para

qué?...Tengo casi setenta...¿En qué voy a trabajar? ¿De qué me ocuparé? (Casaccia, 2005, p. 185).

Los personajes de Imágenes sin tierra han perdido la costumbre de soñar, no dedican más tiempo a hacerlo porque han perdido la esperanza, ésta se marchitó como una flor mustia a causa del paso del tiempo; aunque en el fondo resta un poco el deseo de volver a su amada tierra. “Esperanza concreta, no. Algo en el transcurso de mi pensamiento puede que sea una esperanza vaga, como sacarse la lotería sin haber comprado el billete” (Appleyard, 1991, p. 10).

La actitud de los seres desesperanzados desde el exilio se refleja en las palabras de personajes de la misma novela mencionada anteriormente. Estos personajes afirman que ya no volverán al Paraguay, porque han dejado de soñar con el regreso. “Yo ya no regreso. Otros muchos si volverán. Los que todavía sueñan, y son precisamente ellos los que podrían hacer algo. Los demás, como yo, nos quedaremos. Allá estaríamos fuera de lugar. Desgraciadamente somos muchos los que ya no soñamos” (Appleyard, 1991, p. 31).

La resignación aparece como un elemento común en los personajes exiliados, quienes no pueden luchar contra su realidad y lograr la libertad de retornar al hogar; es por esto que asumen su condición de exiliados pasivos, ya no se resisten formar parte de una nueva patria. Se observa la resignación producida por el destierro en la expresión, “[...] No pueden exigirme más. Hay cosas tan sagradas como esa libertad que ansían. Mi familia, mis hijos. Yo quiero para mí la paz, la tranquilidad. Mi tranquilidad” (Appleyard, 1991, p. 42).

Añoranza de la tierra natal

En toda la narrativa del exilio se denota la presencia de la añoranza como la compañera de todo deserrado. Para Etelvina, en Los Exiliados, por ejemplo, la añoranza es un sentimiento que se apodera de ella logrando que todo el tiempo recuerde a su amada Asunción. “Por momentos, Etelvina tenía la sensación de que se hallaba en su casa de Asunción, gozando de

paz e intimidad. La añoraba” (Casaccia, 2005, p. 15). En otro fragmento extraído de *Los Exiliados* también se observa como la mujer extraña su tierra natal:

Etelvina solía imaginarse lo distinta que hubiese sido su vida en Asunción, y sobre todo la de sus hijos. Dionisio y Graciela, rodeados de sus parientes, alternando con hijo de antiguos amigos, de su misma clase social, en medio de comodidades y gozando de una holgura económica de la que ahora no disfrutaban (Casaccia, 2005, p. 18).

Algunos personajes, aunque pasen los años, siempre recordarán su paso por la tierra paraguaya, “[...] Extraño mi país...Hoy todo el día me lo pasé recordando mis cinco años de Areguá. He tenido que estar aquí y haberme pasado lo que me pasó para darme cuenta que en esos cinco años fui feliz, pero muy feliz” (Casaccia, 2005, p. 225).

El exiliado idealiza su hogar, su patria y extraña a su familia. Lo deja todo al ser erradicado de su país, pierde su familia y años que nunca volverá a recuperar. El dolor de perder el contacto con los seres queridos es insondable, nada podrá ocupar el espacio vacío que quedó en el tiempo perdido. “Cuando me vea le tendrán que decir que soy su padre. Me mirará como a un extraño. [...] Nadie me podrá devolver estos años perdidos. Estos cinco años en que no he tenido ni mujer, ni hijos, ni casa. Lo que me han hecho no se puede pagar con nada” (Appleyard, 1991, p. 11).

Toda manifestación que recuerde la tierra natal a las víctimas del exilio los emociona hasta las lágrimas. “En el altavoz, las notas del himno nacional. Todos se pusieron en pie. La música creó un remanso de emoción en los exiliados. Un pedazo de tierra prohibida. Cada uno de ellos sintió el impacto a su modo” (Appleyard, 1991, p. 48). Todo recuerda a la tierra lejana a la cual pertenecen, todo rememora los momentos vividos en el Paraguay.

La añoranza no solo se siente desde el extranjero, también en la migración al interior del país se observa la nostalgia de los recuerdos del pasado. Este es el caso de Eusebio Rivas, en Follaje en los ojos, que extraña desde el campo la inolvidable ciudad en la que pasó la mayor parte de su vida.

¡Qué lindo eran estos recuerdos! Pero hacía tanto tiempo que había dejado la ciudad, la cuna de su infancia. Ahora la selva, ir y venir en el ámbito de la selva desde casi tres años atrás. Selva que corta, que ahoga el horizonte, viviendo entre gente tosca, de apetitos gruesos o completamente sofisticada, como don Julio, por ejemplo (Rivarola, 2004, p. 34).

Conclusión

Las obras escritas desde el exilio son baluartes de la historia paraguaya, documentos concretos que avalan un período doloroso del Paraguay, periodo que para algunos es imposible olvidar a causa del dolor, y para otros constituye un ciclo favorable por la estabilidad económica con la que contaban. Pese a la dicotomía de pareceres de los habitantes del país, es importante contar con materiales concretos que puedan acreditar las opiniones de los mismos.

A través de la palabra, el escritor pretende servirse como medio para lograr que el pueblo reaccione ante la dictadura a la que se halla sometido. La dictadura se convierte en una situación habitual, las vivencias y pesares de los disidentes al régimen son indiferentes a muchos compatriotas que se conforman con sobrevivir en la patria sin gozar de expresarse y defender sus derechos.

Los escritores toman en la realidad el material básico para nutrir sus creaciones, la temática del exilio gira en torno a la situación interna del Paraguay. El intelectual es capaz de analizar de modo crítico la situación de su país, pero no se contenta con eso, debe transmitir este análisis bajo el velo de su obra, aún sabiendo que “la denuncia social o humana puede presentar un riesgo potencial para un gobierno dictatorial” (Méndez-Faith, 1985, p. 48).

Precisamente esto se pudo visualizar en las obras analizadas en el presente artículo, Los Exiliados de Casaccia, Follaje en los ojos de Rivarola Matto e Imágenes sin tierra de Appleyard. En las mencionadas obras se pudo constatar que la narrativa del exilio demostró su

preocupación por la situación del Paraguay bajo el yugo de los gobiernos dictatoriales, de las causas y secuelas del exilio en el exiliado.

Bibliografía

Appleyard, José (1991). *Imágenes sin tierra*. Asunción: El Lector.

Ayala, Eligio (1948). *Migraciones*. Santiago: s.e.

Casaccia, Gabriel (2005). *Los exiliados*. Asunción: Ed. Intercontinental.

Méndez-Faith, Teresa (1985). *Paraguay: Novela y Exilio*. New Jersey: Ed. Slusa.

Méndez-Faith, Teresa (1996). *Breve antología de la Literatura Paraguaya*. Asunción: Ed. El Lector.

Rivarola, José (2004). *Follaje en los ojos. Los confinados del Alto Paraná*. Asunción: Ed. El Lector.